



REVISTA DE INSTRUCCIÓN, MORAL Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Antonio Carrasco y Alvarez

Año VI

Madrid 1.º de Mayo de 1883

Núm. 109

SUMARIO

I. Á mi querido discípulo Angel Bueno. — II. El Centenario de Rafael. — III. Los Estados cristianos desde 1212 á 1350. — IV. Elegías. — V. Poesía de S. A. la Infanta doña Paz. — VI. Nuestro grabado. — VII. Semblanza zoológica. — VIII. La vid y el abeto. — IX. Dios. — X. Algunas reflexiones sobre la Religión católica. — XI. Fábula.

Á MI QUERIDO DISCÍPULO

ANGEL BUENO

APRECIABLE y apreciado *Angelín*: No puedo olvidar la palabra que me diste cuando proyectaba tu familia, á la que debías acompañar, su recreativo viaje á Suiza.

Entonces me dijiste que me enviarías alguna carta comunicándome las impresiones que aquel pintoresco y accidentado país te había de producir, especialmente las que habías de experimentar cuando te hallaras en el convento de San Bernardo, ó contemplaras desde lejos aquella religiosa morada,

la más alta que se conoce, situada á 2.430 metros sobre el nivel del mar, y abierta entre riscos cubiertos de nieves perpétuas, para dar hospitalaria acogida á todo el que camina por aquellas escarpadas montañas.

No dudaba que me escribirías algo acerca del vastísimo y admirable panorama que á tu vista se había de presentar cuando subieras al Rigi, que, cual centinela eterno, se levanta en medio de aquella región privilegiada; colocado tú en su cima, á 1.800 metros de altura, habías de sentir emociones placenteras al hallarte rodeado por una naturaleza tan rica y exuberante, y desde la cual habías de distinguir aquella multitud de pequeños y grandes lagos que, como broches de reluciente nacar, tienen aprisionada á la tierra; aquel manto de esmeralda que presentan sus valles por doquier.

Si sólo á vuestra edad se pueden disfrutar completamente esos encantos naturales, por la viveza de vuestra imaginación; si vuestro tierno espíritu recibe, como si fuera en blanda cera, todas las impresiones que os producen esas bellezas esparcidas con mano

pródiga por toda la redondez del planeta en que vivimos, no te debió extrañar que me produjera honda pena tu silencio.

Á tu regreso me pediste mil perdones por haber defraudado mis esperanzas, y, con dolor lo escribo, casi casi querías justificar tu conducta diciéndome que habías hecho el borrador de algunas cartas, pero que todas ellas estaban plagadas de defectos, por lo cual no me las habías dirigido.

Hé aquí, querido *Angelín*, lo que ha motivado la presente, cuyo contenido bien pudiera habértelo comunicado de palabra; mas como quiero que no olvides nunca lo que te voy á decir, he preferido darle la permanencia de lo escrito.

Pretendo inculcar en tu espíritu ideas diametralmente opuestas á las que han venido prevaleciendo hasta poco tiempo há.

Habrás oído decir constantemente que *la letra con sangre entra*, cuya afirmación tenía su razón de ser en épocas que ya pasaron, y en las que, creyéndose que el castigo era una seguridad para el bueno y un mal para el malo, no se buscaba la proporcionalidad que debía existir entre el delito y la pena,

sinó que el Estado aplicaba ésta de una manera arbitraria y caprichosa.

Práctica semejante fué causa de que ya, á mitad del siglo pasado, Beccaria negara al Estado un derecho tan absurdo.

Á contar desde esta época, se inicia una revolución enérgica en la ciencia penal, considerando que si la pena debía dirigirse siempre á la corrección del culpable, aquellas que tuvieran por su naturaleza el carácter de infamantes, como el emplumamiento, los azotes y otras, debían desterrarse por completo, toda vez que eran contraproducentes.

Tales ideas han hallado eco en ciertas y determinadas esferas de la vida, siendo la de la enseñanza una de las que no han podido sustraerse á su influencia, y por esto habrás observado, querido Ángel, que ahora, para la educación de los niños, no se emplean aquellos medios que atormentaban y herían el cuerpo, pero que pervertían y sublevaban al espíritu.

Hoy, para dirigir vuestras tiernas inteligencias, no hay mejor medio que el de una palabra insinuante y persuasiva, auxiliada del talismán poderoso de la ciencia, y escuchada con el ejemplo edificante que presenta la virtud.

¡Desgraciado el Superior que trate de imponerse por la fuerza material!

Recuerda á este propósito lo que tantas veces te habrá sucedido al pretender conseguir por la violencia lo que hubieras alcanzado con más facilidad por la dulzura y el cariño, y piensa también en lo que de tí propio se puede esperar por este procedimiento tan benigno.

Según esto, las relaciones modernas entre Profesor y discípulo han de ser tan íntimas y profundas, que puedan engendrar desde luego una segunda paternidad.

No debes, por consiguiente, creer que los encargados de tu educación intelectual ocupan un lugar tan elevado, que sea inaccesible á tus naturales y espontáneas manifestaciones, pues esa autoridad de que ántes se hallaban revestidos, y que venía á degenerar en despotismo, se ha convertido hoy en una superioridad de tal naturaleza, que produce, ántes que el temor y el miedo, el respeto y la consideración.

Si no fuera por la duda que tengo de que esta resulte demasiado extensa, y molesta, por lo tanto, su lectura para tí, trataría de dibujarte á grandes rasgos al Profesor de ántes y al Profesor de ahora.

Juzgaba con severidad en lo antiguo, decretando castigos crueles y convirtiéndose en ejecutor de sus propias sentencias; juzga hoy con benignidad, templando siempre el rigor de la justicia, y temiendo decretar alguna pena, aunque sea leve é insignificante, por no verse en el angustioso trance de aplicarla.

Quizá alguna vez le veas altamente disgustado, incomodándose con aquéllos que no quieren hacer el uso conveniente de aquel talento que de Dios han recibido; pero

contigo, que, además de ser *bueno*, eres un *ángel*, presentando, por consiguiente, todas las buenas cualidades que deben adornar á un niño, no puede tener lugar el más leve disgusto.

Si, pues, ya conoces de una manera general la misión del Profesor en lo moderno, cuya mayor satisfacción consiste en ver sus pensamientos reproducidos en las tiernas inteligencias de todos sus discípulos; si, por otra parte, has podido observar el especial carácter que me distingue, juzgando siempre tus acciones y palabras con aquella medida y aquel comedimiento que exigen tus excelentes cualidades, nunca debías haber dejado encerradas en la cartera aquellas cartas que ya habías escrito para mí.

Me has dicho que contenían algunos defectos; y, ¿habrás creído que el disgusto producido por su lectura me hubiera conducido á romper en mil pedazos el papel en que me comunicabas tus puras y desinteresadas emociones?

¡Cuánto distas de la verdad, al pensar de esta manera!

¿Acaso imaginabas que, á correo vuelto, ibas á recibir mi contestación, acusándote de un discípulo mal aprovechado, ó que con enfática entonación y reprensiones adustas te había de manifestar todas las incorrecciones de que adolecía tu carta?

Nó, querido *Ángel*; deseo que tengas aprendido, de ahora para siempre, que nunca experimento mayor alegría ni más profunda satisfacción sinó cuando examino algún fruto producido por aquel pensamiento que primeramente roturé con el arado de mis escasos conocimientos, y fertilicé más tarde á costa de tantos y tan repetidos afanes; y si aquel no se ha desarrollado lo bastante, cual horticultor solícito, procuro de nuevo abonar la tierra con toda la paciencia necesaria y con todo el interés del que espera recoger buena cosecha.

Así como á vuelo pluma he tratado de manifestarte algunas de las diferencias existentes entre el procedimiento pedagógico antiguo y el moderno.

Hay otras muchas que á la esencia misma de la cosa se refieren, las que podrán ser objeto de otra carta.

Ahora basta á mi propósito lo escrito, haciendo aquí punto final; pero no sin decirte ántes que deseo verte convertido en modelo imperecedero de ciencia y de virtud.

Te quiere de corazón tu director intelectual,

J. Serrano Colvache

EL CENTENARIO DE RAFAEL

ITALIA profesa el culto de sus grandes hombres. Se complace en honrarlos y no pierde ocasión de glorificar su memoria. Todavía se recuerdan las fiestas,

de Florencia, muy pronto hará ocho años con ocasión del centenario de Miguel Ángel. Toda la Europa artística é ilustrada fué convidada á aquellos regocijos internacionales que dejaron una imperecedera impresión en todos los que tuvieron la buena fortuna de tomar parte en ellos.

El 28 de Marzo último fué el cuarto centenario del nacimiento de Rafaél. Era natural suponer que esa fecha daría ocasión á alguna imponente ceremonia en honor del *divino Sanzio*. Roma solamente podía prestarse para una manifestación de esa naturaleza, y para realizarla se habría necesitado una inteligencia entre el Gobierno del Quirinal y las autoridades del Vaticano, inteligencia muy difícil, por no decir imposible de realizar, en los momentos actuales. Las fiestas se celebraron oficialmente en la pequeña ciudad de Urbino, donde vió la primera luz Rafaél.

Otras fiestas han tenido lugar al mismo tiempo en diferentes poblaciones.

El Rey Humberto y la Reina Margarita presidieron la reunión que se celebró en el Capitolio.

En Florencia se formó un comité *rafaelesco*, bajo la inspiración de Mr. Pruzzi, el antiguo organizador del centenario de Miguel Ángel.

En Sienna, en Perusa y en Bolonia se pronunciaron discursos, pero todo esto no ha sido más que manifestaciones parciales, sin brillo y sin resonancia.

Para rendir homenaje al gran maestro, basta la publicación, reciente todavía, del magnífico estudio consagrado por Mr. Eugène Müntz al pintor de Urbino, monumento soberbio, y puede decirse definitivo, elevado á la gloria del jefe de la escuela romana. No contento con pasar en revista las obras del maestro y de reconstituir sus orígenes, no contento con rectificar en gran número de puntos las ideas erróneas que habían corrido, no ha temido extender su cuadro fijándose en mostrarnos á Rafaél en medio de los hombres y de las cosas de su tiempo.

Algunos capítulos, como los que tratan de Julio II y de la Ciudad Eterna al comienzo del siglo XVI, de Leon X y de la Corte pontificia, son trozos de historia tan completos como nuevos é interesantes.

Gracias á las pacientes investigaciones de un sábio de Urbino, el padre Luis Pungilloni, estamos hoy perfectamente informados acerca del origen y de la historia de la familia del *Sanzio*. Sus antepasados fueron mercaderes.

Su abuelo compró la casa donde debía nacer más tarde su ilustre nieto, casa que pasó el año 1873 á ser propiedad de la Academia de Urbino por medio de una suscripción pública.

Los escritores más autorizados convienen hoy en que Rafaél nació el 28 de Marzo de 1483. Su padre, Giovanni Santi, era un artista de mérito. Poeta á veces y poeta brillante, era un tipo de aquellos notables

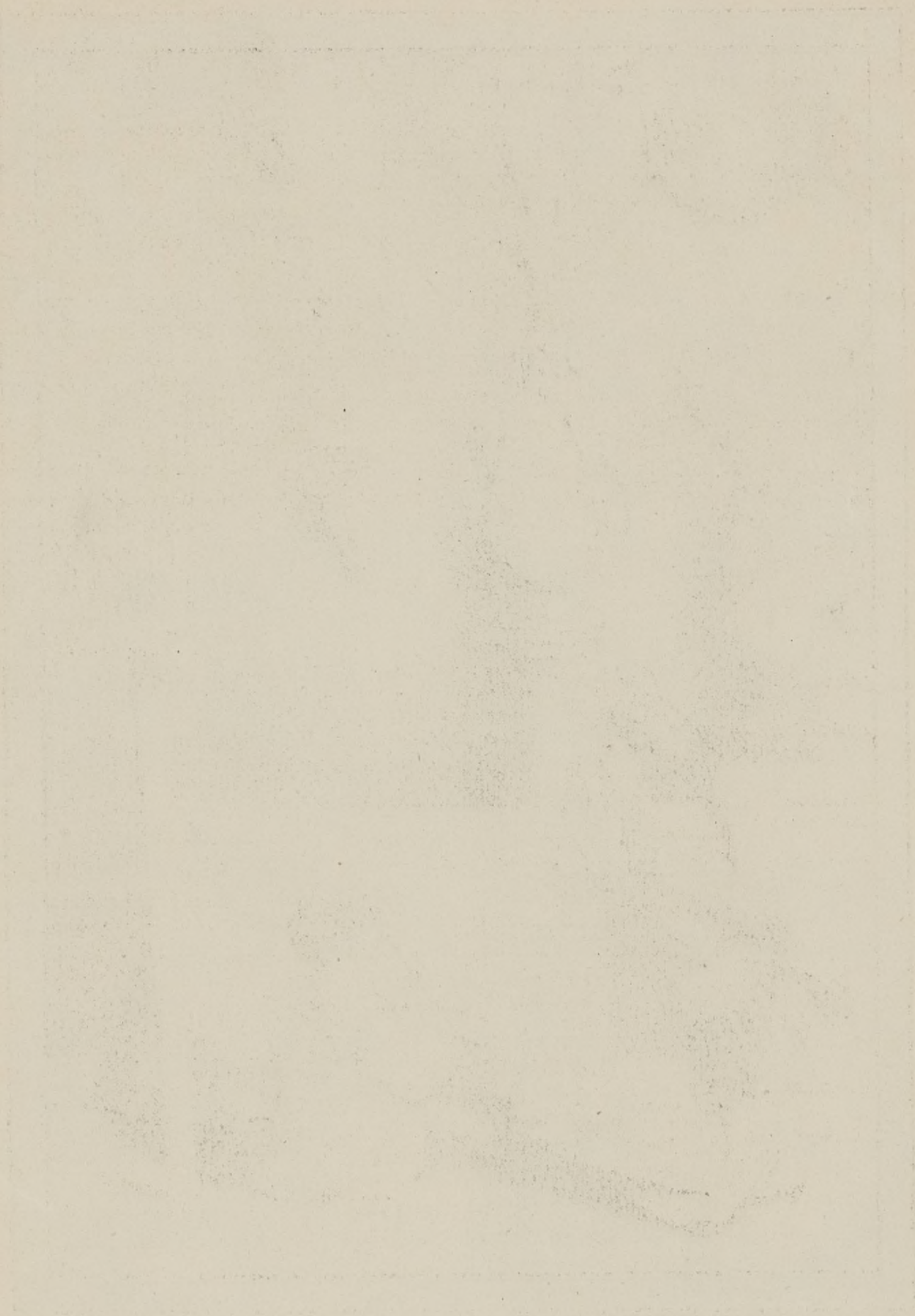
LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS.



Lit. Espiritu-Santo, 18. Madrid

PINTURA.

AYUNTAMIENTO DE MADRID



AYUNTAMIENTO DE MADRID

maestros provinciales que en tan gran número contaba Italia el siglo XV.

Todavía se conservan de él Madonas, Santas Familias, Anunciaciones. Bajo una gran modestia ocultaba un mérito real; y sería una ingratitud, al mismo tiempo que una injusticia, no recordar lo que le debió su hijo, á quien dió una educación razonada, nutrida de sólidos principios, de seguridad práctica, en una palabra, de todo lo que constituye el fondo del oficio de pintor.

Rafaél tendría doce años cuando perdió á su padre. Cuatro años después le encontramos en Perusa, en el taller de Perugino, de quién debía ser muy pronto un colaborador y no un discípulo.

El Perugino, artista de mediana cultura y de limitada inteligencia, hacía y rehacía, con la convicción de la fé, aquellas Madonas y aquellas composiciones religiosas cuya uniformidad gustaba tanto á las masas populares, obras mal desembarazadas de los hábitos del arte bizantino.

La sencillez y la sinceridad del sentimiento dominaban su imaginación.

Encontramos su evidente influencia en todas las obras que se ha convenido en llamar de la primera manera de su discípulo, principalmente en el Spozalizio del Museo Brera, de Milán, y en la *Coronación de la Virgen*, de la pinacoteca del Vaticano. En estas dos obras trataba Rafaél asuntos hechos ya por un maestro. La imitación es evidente, pero no servil. En la gracia de las figuras, en el secreto deseo de un ideal nuevo, en la distribución de los paños, en la elección de los tipos, en la armonía de las líneas y en la facilidad de la composición, se vé el genio contenido.

En Sienna comienzan á desarrollarse las facultades inventivas del joven Rafaél. Llamado por su antiguo camarada, el Pinturicchio, para que le ayudara en el decorado de la Catedral, pudo ver allí algunas obras de la antigüedad.

De Sienna pasó á Florencia, donde no encontramos, sin embargo, la certidumbre de su idea hasta el momento de la Exposición de los cartones de Leonardo y de Miguel Angel, que tanto ruido hizo y dió lugar á tan apasionadas discusiones.

Cuenta Vasasi que al ver los cartones de Leonardo y de Miguel Angel, comprendió toda la distancia que había entre el arte del Perugino y el de la verdad.

Rafaél empleó cuatro años en rehacer su educación. Encontramos el brillante rastro de esta evolución en el *Cristo en el sepulcro*, de la galería Borghése, obra discutida, sin duda, pero cuya composición le costó tantos trabajos preparatorios. Tenía entonces veinticuatro años.

Seguro ya de sí mismo, ambicionaba decorar una sala de galerías de la República en Florencia, cuando Bramante, tío suyo, arquitecto de Julio II, le llamó á Roma. Conocida es su obra la *Disputa del Santo Sacramento*.

Dueño en adelante de su pensamiento, como lo era ya de su mano hacía tiempo, vá á dar libre vuelo á su genio.

Julio II quiso borrar todas las pinturas anteriores, y confió á Rafaél el decorado de los *Stanza*, la *Escuela de Atenas*, la *Jurisprudencia*, el *Parnaso*, el *Pecado original* y el *Juicio de Salomón* y el *Castigo de Marsyas* completaron, en el espacio de tres años, el decorado de la sala llamada del *Heliodoro*. En ella pintó *Atila*, *San Pedro*, el *Milagro de Bolreña*.

Del fresco de la Magliana, el *Padre Eterno bendiciendo el mundo*, no diremos más sinó que fué ejecutado seguramente según sus dibujos, pero que es difícil asegurar que fuera obra hecha por su mano.

Para hablar del resto de sus obras, necesitaríamos más tiempo y más espacio del que disponemos.

Se trata además de trabajos que todo el mundo conoce, y nada nuevo enseñaríamos á los lectores.

Rafaél fué también escultor; pero para este género de trabajo le faltaba ejecución. Sus modelos de tapicería son notabilísimos. Para admirar su mérito, es preciso verlos en Keurington, Museum. En esto no há tenido rival.

Una fiebre maligna le arrebató á la edad de treinta y siete años, habiendo dado al mundo el ejemplo del estudio perseverante, necesario para fortificar y afirmar el genio, pudiendo tener rivales en los múltiples géneros que cultivó, pero siendo, por la superioridad de sus obras como por la brevedad de su carrera, y sobre todo, por la fuerza y la universalidad del genio, el príncipe de la pintura.

S. G.

LOS ESTADOS CRISTIANOS DESDE 1212 Á 1350

ESTUDIO CRÍTICO-HISTÓRICO

(CONCLUSION)



Al pasar del exámen de la Literatura al de las demás Bellas Artes, poco diré de éstas, por ser en realidad escaso lo que puede decirse.

Reducíanse, en el tiempo que venimos reseñando, á un reflejo fiel del pietismo dominante en las conciencias.

Música, Pintura, Escultura y Arquitectura, todas, en fin, eran genuino trasunto del sentimiento religioso, como lo prueban los acordes graves y majestuosos del órgano, los cuadros inspirados en las Sagradas Escrituras, los Santos, Ángeles y Querubines que engalanaban las iglesias, y, finalmente, los templos ojivales.

Dos palabras no más á propósito de la Agricultura, Industria y Comercio, habre-

mos de apuntar ántes de dar fin al presente trabajo.

Si la primera realizó algún progreso, agradezcáse á los árabes berberiscos, que siendo de un país naturalmente fértil, eran agricultores.

Por lo que hace al Comercio é Industria, permanecieron en deplorable letargo hasta que la marina aragonesa se puso en relación, primero con Italia, después con los pueblos de Levante.

Tal es la situación que, á nuestro entender, presentan los Estados cristianos en el período que nos ha ocupado.

Tinieblas al principio, en cuyas negras sombras yacen las inteligencias entumecidas con letal sopor; esplendente luz más tarde, que las devolvió á la vida, gracias al genio poderoso de Alfonso X, infatigable perseguidor de lo verdadero, lo bueno y lo bello, sublime trinidad, consuelo eterno de la vida humana y providente mano que, arrancándola de la congoja é inanición en que frecuentemente cae, empújala con vigorosa fuerza en el sendero interrumpido del progreso, levantados los ojos hacía Dios.

¡Progresar es vivir!

Sedra Sanchez-Marin

ELEGÍAS

Ya no hay en mi casa
Ya no hay alegría.
El silencio sólo
Y el dolor la habitan.

Cuanto en ella veo
Mi tormento aviva,
Porque me recuerda
Que mi gloria es ida.

¡Ay! por ella siempre
Creo que suspira
Todo lo que un tiempo
Era su delicia.

Si un paso se escucha,
Si de una cortina
El aire temblando
Los pliegues agita;

Sueño que élla viene
Lenta y compasiva;
Siéntase á mi lado
Con melancolía.

Y son las palabras
De su sombra amiga
Como vibraciones
De celeste lira.

La ilusión se borra,
Y luego, intranquilas,
Otra vez sollozos,
Sin consuelo envían

Al turbado viento
Dos almas heridas:
¡Ya no hay en mi casa
Ya no hay alegría!

¡Pobre compañero!
¿Buscas las caricias
De la blanca mano
Que alegre lamías?

Nó; ya no te peina,
Ni tus lanas riza;
Y andas como un loco
Desde el negro día,

Arriba y abajo,
Abajo y arriba,
Arrastras la cola,
Turbada tu vista.

Si á la puerta llaman,
Ni corres, ni brincas,
Y con sordo aullido
Tu dolor publicas.

Porque ya no la oyes
Como antes solías;
Y cuando mis ojos
A *Blancaflor* miran,

Que á su cariñosa
Voz se sonreía,
Recibiendo de ella
Movimiento y vida.

Blancaflor ¡qué triste!
¡Triste *Rosalinda*!
Sus ojos de piedra
En los míos fijan.

Ya se abren sus labios,
Y crueles me gritan:
*Ya no hay en tu casa
Ya no hay alegría!*

Con el sol de Mayo
Y sus auras tibias,
De verdor se cubren
Prados y colinas;

La ciudad revive,
Los bosques suspiran,
Despiertan las chozas,
Los niños palpitan.

Por aquí formaba
Con malvas y espigas,
Ramos de amapolas
Y de campanillas,

Los revueltos giros
De agua cristalina,
O una mariposa
Por allá seguía.

Esta acacia fresca
Sombra dió á mi Elisa;
Música esa fuente
Con las avecillas.

¡Cómo estas memorias
De mis muertas dichas,
Al nublarse mis ojos
Nublan la paz mía!

Lirios y jazmines.
Son para mi ortigas,
Y es el alba noche,
Y la rosa espigas,
Y la voz del ave
Canto de agonía.

Torno á casa, y crece,
Crece mi fatiga:
*¡Ya no hay en mi casa
Ya no hay alegría!*

Ventura Ruiz Aguilera

A continuación publicamos la bellísima poesía que tan bien sentado deja en la república de las letras el nombre ilustre de su augusta autora:

Á LA VÍRGEN DE LA ALMUDENA

¡Oh, Virgen sacrosanta
De la Almudena!
Hoy vengo ante tu planta
Con una pena.

Virgen María.
Consuela, como siempre,
El alma mía.

Hay seres en el mundo,
Seres queridos,
Que anhelo ver alegres,
Nunca afligidos....

¡Oh, Virgen buena,
Lo imploro ante tu imagen
De la Almudena!

Dios, al crear el mundo,
Vió ya esos seres,
Y aún quizá les reserva
Penas crueles.

Díle que cambie
Todas mis alegrías
Por sus pesares.

Y si tú se lo dices,
Cual yo lo pido,
Ha de hacer lo que quieras
Tu Hijo querido,

Y yo, serena,
Gracias daré á tu imagen
De la Almudena.

Sanz de Santán

NUESTRO GRABADO

El hecho que constituye el asunto del notable cuadro histórico de que ofrecemos una copia en las columnas de la Revista es tan conocido, aún de los menos versados en la Historia de nuestra patria, que creeríamos hacer una ofensa á la ilustración de nuestros lectores, deteniéndonos á referirlo.

¿Quién ignora que la figura de Hernán Cortés es una de las que más altas se levantan entre las de los numerosos héroes que inmortalizaron su nombre contribuyendo al desarrollo de esa magnífica epopeya en acción que se llama la conquista del Nuevo Mundo, y que el acto de quemar las naves, cerrándose voluntariamente todo camino á la retirada, cuando tenía ante sí un inmenso y desconocido imperio que conquistar, es sin duda alguna el que más claramente reveló su inquebrantable fé y su heroico carácter?

Encargado el Sr. Sanz de tratar este asunto en un cuadro de grandes dimensiones, destinado á formar parte de la galería de un poderoso banquero americano, respondió dignamente á lo que de él esperaban sus admiradores y á lo que parecía comprometerle su reputación de artista.

Creemos que los suscritores de LA ILUSTRACIÓN verán con gusto la reproducción de este notable obra, que, como *La independencia española* y *Los naufragos de Trafalgar*, del mismo autor, realiza la más alta misión del Arte, que es la de conmemorar dignamente las gloriosas páginas de la Historia patria.

Gráfico

SEMBLANZA ZOOLOGICA

EL GATO

I

Origen

No hay que negar un puesto de preferencia al gato entre los animales más ligados al hombre por estrechos vínculos sociales. Es uno de los grandes protectores del hogar y la familia.

Hoy por hoy, el origen de cualquier gato es fácil de determinar: el claustro materno de una gata. Pero prescindiendo del individuo, y atendiendo á la especie, tiene mucho que discutir su origen. Se ha explicado de muy.... diversos modos.

II

La leyenda india

El buen Vol había ya cumplimentado la orden divina de encerrar una pareja de animales de cada especie dentro del arca famosa. Pasaron unos días, principió el diluvio, y la extraña é inmensa nave comenzó á flotar sobre las aguas asfixiantes de la humanidad pecadora.

Vueltos los reclusos animalitos del asombro que les produjo en un principio el nuevo género de vida á que se hallaban obligados, sintió cada cual curiosidad infinita por saber qué tal lo pasaban sus vecinos y compañeros de hospedaje.

El primero en cansarse de la vida sedentaria fué el mono; y para distraer sus ocios, comenzó á visitar á una joven y linda leona que habitaba pared por medio de su cuarto. Origináronse de aquellas, ciertos maliciosos rumores nada propicios de la buena reputación de la leona; y se originó también un ejemplo de coquetismo atroz, bien pronto incitado por el frágil elemento femenino que, en clase de irracional, poblaba el arca.



HERNAN-CORTÉS QUEMANDO LAS NAVES

Ello es que entre las parejas de animales que allí entraron, suscitáronse muy graves disgustos, cometieron muy serias infidelidades y resultaron las consecuencias naturales de estas cosas..... Al salir del arca, algunas familias se habían ilícitamente aumentado, y, en fin, de aquellas escandalosas relaciones entre el tal mono y la tal leona, resultó el nacimiento de un gato y una gata, los primeros de su especie, y á la verdad, muy lindos.

Descendiente el gato de una leona y un mono, quedan justificadas esas opuestas condiciones suyas de carácter, cuyas revelaciones unas veces nos hacen exclamar: ¡qué fiero! y otras, por el contrario: ¡qué mono!

III

Felis Catus

El género *felis*, tal cual Linneo y Cuvier le aceptan, constituye actualmente, con el nombre de *felina*, una de las tribus más importantes del orden de las fieras, y comprende gran número de géneros: el león, el tigre, la pantera, el leopardo, el jaguar, la onza y demás gente carnívora. Nuestro animal en cuestión es el *felis catus* de los naturalistas.

En su estado primitivo, en estado salvaje, habita los bosques y selvas de Europa y Asia.

Es entonces poco sociable, vive aislado y por cuenta propia, entregado al saludable ejercicio de la caza, que le proporciona honrados medios de subsistencia. Sumamente ágil, salta á los árboles y pasea por sus troncos como en terreno llano y firme. Cuando se siente fatigado, lánzase á una de las más altas ramas, y allí se entrega tranquilamente al reposo.

De este gato salvaje descenden evidentemente las diversas variedades gatunas, á las cuales hemos hecho tomar estado; el estado doméstico.

Son cuatro principales: el *gato doméstico atigrado*, muy semejante al montés ó silvestre por su coloración y sus instintos fieros; el gato de *Charteux*, de un gris uniforme, con reflejos amarillentos; el *gato español*, de piel rojiza, ó bien mezclada de rojo, negro y blanco en las hembras y sólo de dos matices en los machos, y el *gato de Angola*, delicia de nuestras damas, con pelo largo y suave, generalmente blanco, alguna que otra vez amarillento y tachonado.

IV

Hay opiniones

Buffón ha cargado de colores sombríos la semblanza del gato. Le apostrofa horriblemente, le acusa de infiel y asegura que maldito si valdria la pena de darle luego educación y alimentos si no fuera por el servicio que reporta dedicado á la persecución y exterminio de ciertos importantes

huéspedes, salteadores de armarios y despensas, y mucho peores que él, despues de todo. Malicia innata, natural desagradecido y perverso, todo esto posee el gato, según Buffón.

Diríase que algun gato se le había subido alguna vez á las barbas.

Por el contrario, según Boitad, el gato es tímido y poltrón, se le atufan las narices, se encoleriza, pero es cuando se le provoca; obligado, en domesticidad, á vivir juntamente con el perro, su natural enemigo, y á comer en su mismo plato, necesita estar siempre en guardia para prevenir cualquier evento, y contestar con algun arañazo á cualquier mordisco; de aquí nace, sin duda, esa desconfianza que Buffón le atribuye.

Comprende, en fin, el gato, y ama su importante posición social sobre los fogones de las cocinas, las tarimas de los braseros y los poyos de las ventanas, y es buena prueba de que la ama, el hecho de que, aún abandonado á sí mismo, jamás corre en busca de la libre vida salvaje.

Todo lo más que se permite es vagar alguna vez por los tejados, en pos de amantes y misteriosas aventuras, amparado de las sombras de la noche.

Sin desdeñar tampoco la espléndida y franca luz del día.

V

Crescite et multiplicamini

Hay épocas en el año de atroz angustia para los gatos, y sobre todo para las gatas.

No se ha visto docilidad semejante á la de estos animalitos para cumplir los altos decretos del Creador y las disposiciones de la Naturaleza, tocante á la reproducción de las especies.

Por dicha para ellos, y aún para los inquilinos de pisos altos y de oídos sensibles, no dura tal estado de cosas más que nueve ó diez días, dos veces al año. ¡Qué de árias y de duos por las alturas!

Los gatos manifiestan su amor á la prole de manera poco moral, pero más positiva. Suelen comerse á sus hijos.

Tanto es lo que el amor peternal les ciega, ó lo que les abre el apetito.

VI

Gatófilos y Gatófobos

La raza gatuna se ha conquistado, no sólo en nuestros días y en nuestra sociedad, sino que también en otros días y otras sociedades, una estimación muy envidiable. Los pueblos de Oriente tuvieron como cosa sagrada. Mahoma mostraba por él una gran predilección.

Hombres de grandes méritos han revelado profundas simpatías por este animal, que sin duda, también los tiene.

El Cardenal Richelieu le ponía plato en su mesa.

Montaigne hacía grandes alabanzas de las monadas de su gato.

Teófilo Gautier poseyó uno á quien amaba con ternura digna de mejor causa.

Perrault le consagró en sus cuentos muy interesantes papeles.

Hubo, en cambio, para los pobres gatos, épocas verdaderamente terribles. En la Edad Media, y aún después de esa Edad, hasta el siglo pasado, se decretó en algunos pueblos que fuesen todos los gatos quemados vivos, como agentes supuestos de Lucifer. Se les habían ocupado sin duda cartas y documentos del diablo.

En la plaza de tales pueblos se amontonaban, la mañana de San Juan, numerosos cestos llenos de gatos, y el mismo Soberano en persona, con su propia y regia y caritativa mano, iniciaba el auto de fé arrimando el fuego al monton de combustible.

Dícese que el último Monarca que ejecutó tal proeza fué el memorable Luis XIV. ...

VII

Gato por liebre

Pero el gato se ha rehabilitado.

Su utilidad y excelencia las reconoce ya todo el mundo.

El gato es una institución, ó más bien, un instituto. Es, en efecto, el Guardia civil del hogar, consagrado á limpiarle de ratones.

Su misión principal está en las despensas, de las cuales pasa, á veces, al fogón.

Y del fogón á la mesa, convertido en liebre.....

E. Salsual y Cuellar

LA VID Y EL ABETO

BALADA

De dorados racimos coronado
tronco de vid gigante,
así dijo una vid á un elevado
abeto no distante:

« Risa me causa ver tanta grandeza
que en la inacción se pierde;
jamás hallé otra cosa que tristeza
bajo tu manto verde.

Yó del mortal disipo la amargura,
yó al placer le convido,
y en mí encuentra á la par calma y locura,
felicidad y olvido.

Doy fuerzas al cansado, y al sediento
curo con una gota;
tú, ni aroma siquiera das al viento
que sin piedad te azota.»

Calló la vid, y con murmullo inquieto,
sus ramas agitando,
hacia la tierra se inclinó el abeto
y dijo, suspirando:

«Tú ofreces al que sufre la alegría,
tú aplacas sus dolores,
tú llenas su exaltada fantasía
de ensueños seductores.....

Yó, al que me busca, doy sombra y abrigo,
por calentarle muero,
y el dulce sueño que perdió contigo
le otorgo placentero;

Y del mortal, siguiendo la fortuna,
pues Dios así lo quiere,
cuando nace á la vida, le doy cuna,
y ataud cuando muere.»

N. del Salicio

DIOS

Mira el cielo de estrellas tachonado,
irradiando su luz eternamente;
la luna, con su disco plateado,
retratando en el mar su faz luciente,
y el infinito espacio iluminado
por la lumbrer del sol claro y ardiente.
¿Quién pudo imaginar tanta belleza?
Sólo Dios con su pródiga grandeza.

Vé correr por el valle el claro río
jugando con la flor en la ribera.
Mira del huracán el poderío:
en los espacios prepotente impera.
Mira del mar el gigantesco brío
y del bosque la sombra placentera.
¿Quién fué el autor de tanta maravilla?
Dios, el que en todo resplandece y brilla.

Mira el jardín; en caprichoso juego
crecen arbustos y pintadas flores;
vé la amarola que semeja al fuego,
y la rosa de múltiples colores;
oye el tierno cantar con que su ruego
expresan los sencillos ruiseñores.
¿A quién debemos tal magnificencia?
De Dios á la bondad y providencia.

¿Quién infunde en el alma de las madres
tan grande amor hácia sus tiernos hijos?
¿Quién inspira á la mente de los padres
cuidados tan atentos y prolijos?
¿Quién es el Sér, en bienes tan fecundo,
que con sus dones engalana el mundo?

Dios, sólo Dios, que con su pura esencia
cuanto existe en los mundos embellece.
Dios es la inextinguible Providencia
que en todo el Universo resplandece.
Revelándose está en nuestra conciencia,
que es el jardín en donde el bien florece,
nuestras virtudes con placer premiando
ó con dolor los vicios castigando.

Este Sér absoluto é infinito
es de los hombres eternal modelo;
venturoso mil veces y bendito
el de conciencia pura como el cielo;
desgraciado será, será maldito
quien el alma encenague en sucio suelo.
Para sentir el bien con dulce calma
acerquemos á Dios limpia nuestra alma.

Unámonos á Dios en lo posible,
amémosle con puro sentimiento,
sintamos su bondad inextinguible,

elevemos al bien el pensamiento
y gocemos la gloria inmarcesible
de amar y respetar cada momento
á nuestros semejantes como hermanos,
siendo en todo verdad séres humanos.

Diego Vidal

ALGUNAS REFLEXIONES

SOBRE LA

RELIGIÓN CRISTIANA CATÓLICA APOSTÓLICA Y ROMANA

PARA USO

DE LOS QUE PROFESAN LA VERDADERA FÉ

POR

DON FÉLIX DE LEÓN Y OLALLA

EL AUTOR, AL QUE LEYERE



ARTONES claros, lumbreras esplendentes de la ciencia Teológica, siervos predilectos de Dios por sus virtudes, y admiración de los hombres por sus talentos, desde el Santo Apóstol Pedro hasta el hoy quizá más humilde Sacerdote de Nuestro Señor Jesucristo, han predicado la hermosa Doctrina que selló con sangre en el santísimo leño de la Cruz y sobre el Gólgota el Mártir de los mártires, el Santo de los Santos, el Hijo de Dios, el Redentor del Mundo.

El Espíritu-Santo, descendiendo para inspirar á los Apóstoles del Crucificado, ha vertido en múltiples generaciones de mártires la sávia fervorosa del cristianismo, y el texto sagrado de su inmortal doctrina no há menester de apologías humanas.

Su mejor apología es su grandeza y el dulcísimo imperio que ejerce en todas las inteligencias que se abren á su luz.

Las predicaciones, sin embargo, y los libros que destinados han sido por grandes é ilustres hombres á la explicación y defensa del Catecismo católico, han obrado bien y apartado del peligroso sendero de la mal llamada moderna Filosofía, á infinidad de séres que, de lo contrario, reducidos por las flores con que encubre el mal sus abismos, se hubieran dirigido por sus viciosos senderos, huyendo de lo sinuoso del camino del bien, cuyo penoso tránsito conduce al Cielo, en donde se premia al justo que ha practicado la virtud sin vacilar en la áspera vía que conduce á la Gloria.

El que escribe estas humildes líneas no tiene la pretensión de poseer talento bastante para ensalzar, como merecen ser ensalzadas, las bellezas de la hermosa Religión católica; pero interin destina su Fé y sus desvelos á nuevas cristianas tareas, que pronto serán del público dominio, plácele ofrecer, para uso de los hombres de verda-

dera Fé, y aún para evitar en los de tibias creencias, torpes vacilaciones, el siguiente trabajo, cuyo fin está hecho *ad maiorem Dei gloriam*; á la mayor gloria de Dios.

I

Existencia de Dios.— Pruebas de la misma.

Dios según la Santa Religión Católica.

¿Quién es Dios?

Hay un Dios; esto es innegable; esto es tan claro como clara es la espléndida luz del sol, bien luzca entre los arreboles de la aurora al romper el día, bien plácido brille al hundir en el ocaso su blonda cabellera, tiñendo de encendidos colores los vaporosos tules del firmamento.

Para convencerse de la existencia de Dios, de ese Sér Supremo é Infinito, de ese Sér Todopoderoso y grande, no es menester acudir á difíciles recursos.

La verdad no necesita demostración, esto es sabido, puesto que con ser verdad, demostrada queda, y la existencia de Dios está demostrada en sí misma, puesto que es verdad; pero si estas razones hallarán, al ser leídas, las sonrisas del incrédulo, baste á la prueba el siguiente ejemplo sencillo:

Convénenos de la existencia del viento, el ruido y su impulso; convénenos de la existencia del frío (de la ausencia del calor), la impresión que sufrimos desagradable; convénenos de la existencia del agua, su aspecto ante nuestra vista, la humedad de sus emanaciones.

Pues bien; abramos los ojos; contemplemos el inmenso, el vastísimo espectáculo de la Naturaleza; elevemos la vista al Cielo y miremos rodar sobre nuestra cabeza ese infinito número de astros, esa multitud de globos, ese millar de millones de estrellas.

¿Dónde está el Artífice de tan Suprema obra?

¿Mora acaso materialmente entre los séres vivos racionales que poblamos la tierra?

¿Está su Sér al alcance quizá de nuestra inteligencia humana, para que nuestros sentidos le vean y le toquen?

Nó; no tal; el humano es un pigmeo orgulloso; el humano tiene que hundir la frente en ceniza para pedir perdón por su soberbia, por su insensato orgullo, y elevar después contrito su vista hasta la región templo de ese Sér que ha hecho el cielo, y la tierra, y los astros todos, conteniendo los mares, dando movimiento y vida á la máquina del Universo.

Hé aquí la prueba más sencilla y más fácil para convencerse de la existencia de Dios y de su divinidad, que, á manera de un destello de invisible purísima luz, penetra en las tinieblas de nuestro corazón, para, dejándonos percibir grandeza tanta, poner á nuestro alcance, con la contemplación de espectáculo tan maravilloso, su santa existencia, la existencia de Dios.

Y es palmario, y obvio, y lógicamente sencillo, comprenderlo así.

Si una escultura prueba la existencia de un escultor, ¿cómo el conjunto admirable de la obra sublime de la Creación no ha de probar la existencia de un Creador?

La materia, diversamente combinada, puede producir, en un arranque del humano genio, laboreada y pulida por la inspiración, obras que admiren ciertamente, obras magníficas; pero, ¿cuándo llegará á producir seres organizados, dotados de vida propia, que sientan, que piensen, que se muevan por propio impulso, que obedezcan á una propia voluntad, que alienten con una vida física independiente del arte humano (1), y de cuya máquina complicadísima solamente un Sér Supremo, solamente un Árbitro único, tan sólo un Ente celestial é infinito conserva el impenetrable secreto, porque su ciencia es impenetrable é impenetrable su grandeza como impenetrables sus fines.

¡Solamente un Dios es susceptible de pensamiento tan gigante, solamente un Dios es el que puede, por un soplo de su soberano aliento, haber lanzado en el caos, en la nada, en las nieblas densísimas del no sér, en los tenebrosos antros de la negación absoluta, el germen vital que ha producido esa pluralidad de mundos de fuego que se llaman astros, esa armonía maravillosa de todo el Universo, de toda la Creación!

Dios es la verdad porque la verdad es Dios, y si fuera nuestro ánimo entrar á la presente en largas disertaciones; si escribiéramos hoy, como de escribir habremos, un libro de controversia, nos sobrarían argumentos, pruebas nos sobrarían, y al correr de nuestra pluma brotaría en irrefutable silogismo la frase clara que destruyera con su misma sencillez, con la sencillez de la verdad, el sofisma más bien urdido del más hábil impugnador.

Pero no nos detendremos ahora en argumentar largamente.

Basta lo dicho al fin que nos hemos propuesto, y veamos lo que la Santa Religión católica apostólica romana nos enseña respecto al conocimiento é idea que debemos tener de Dios.

Sér infinitamente poderoso, Sér infinitamente sabio, Sér infinitamente misericordioso y justo, Sér infinitamente grande y pío, sin principio ni fin, increado y creador, espíritu purísimo, innato é inmortal, principio y fin de todas las cosas; este es Dios, tal como la católica enseñanza nos le presenta, tal como es.

Nosotros cerraremos este punto añadiendo que DIOS es DIOS; que la inteligencia humana es demasiado menguada y pobre para llegar bien á comprender su santidad inmensa, su suprema majestad, su Sér omnipotente.

* *

(1) La ciencia ha demostrado que la generación espontánea ha sido y es una falsa creencia.

II

De la Providencia. — El alma es inmortal.

Probada la existencia de Dios con todos sus santos divinos atributos, probada queda también de la misma manera que los seres humanos debemos á su sagrada Providencia innumerables beneficios.

Esto es indudable, puesto que vivimos, esto es indudable puesto que alentamos, y el sobresalto que nos inspira el peligro de la muerte y la muerte misma revelan de un modo patente que una merced es la vida, que si no la sabemos agradecer, por lo menos la procuramos conservar, defendiéndola contra los elementos que á destruirla tienden y preservándola, aunque no siempre á tiempo, de los escollos de nuestra impremeditación, cuando nó de nuestro orgullo ó de nuestros vicios, pero siempre, y aun en los supremos trances y en los más desesperadas ocasiones, mirándola con amor y con cariño mirándola, que la vida es amable hasta en el momento de entregar su hálito en el helado seno de la muerte.

La esperanza consoladora de una existencia mejor es el bálsamo, por así decirlo, que dulcifica las amarguras de la que cruzamos transitoria y breve.

Y esta esperanza no es seguramente una ilusión, esta esperanza no es una quimera; es, por el contrario, una bienhechora realidad, para consuelo y alegría del buen cristiano, del varón justo, para advertencia sabia del que se dirige por los torcidos senderos del mal.

Todos los sabios de la antigüedad han abrazado este dogma consolador; negarle, dice un ilustrado escritor católico, y nosotros repetimos con él, negarle, concediendo una divinidad, es la más absurda de las teorías, es caer desde el Cielo al cieno, es mancharse con lodo después de haberse envuelto entre púrpura.

Es preciso conceder un Dios remunerador y vengador, ó no conceder nada, porque anatematizando la saludable creencia de la recompensa y del castigo en la vida eterna, se vienen á disculpar los crímenes de los hombres más depravados, porque *nada tiene que temer el que nada tiene que esperar.*

Á partir de tan funesta base, la sociedad humana sería un hediondo jaugal, el desbordamiento de las malas pasiones produciría el reinado miserable de la iniquidad, y la cólera divina mandaría al ángel para exterminar la raza de vívoras que había surgido de la prostituida raza de los hombres.

Nuevas *ciudades malditas*, los pueblos en que impera el ateísmo, estarían apartados de los ojos del Supremo Sér y entregados al dominio de Satanás, que se haría de ellos dueño, sonriendo friamente ante su miserable conquista.

Por fortuna, pocos son los que incurren

en el ateísmo, y mucho menos el gran pueblo católico, en el que el error no tiene cabida sobre asuntos de Fé, porque la Fé verdadera es la finísima cota que rechaza el golpe astuto del envenado acero del error.

Admitida una existencia superior, preciso es admitir la inmortalidad del alma, porque el materialismo de ésta no puede nunca significar en el hombre una firme é inquebrantable convicción.

Los incrédulos están conformes en admitir que tanto número de razones existen para negarla como para concederla; pero, léjos de nosotros el intento de discutir lo indiscutible; léjos de nosotros el poner en tela de argumento lo que es un axioma.

Los que vacilan en concederle, son tímidos; los que le niegan, impíos.

El alma es inmortal; el alma, rota la cárcel de la materia en el mismo instante de la muerte física, vuela á otra esfera superior, donde la Providencia la tiene deparado lugar según sus anteriores merecimientos.

El alma espiritual y sutil es inmortal, y de esto están convencidos todos los hombres en lo interno de su conciencia, siquiera por insensato orgullo, los materialistas phirrónicos sostengan lo contrario con vacilante inquietud.

Esperemos que la Religión, que el Catolicismo, con su dulzura, atraiga al verdadero camino á los extraviados en las tinieblas de la impiedad, en los laberintos intrincados del error, ínterin nuestra Santa Madre la Iglesia eleva preces al Altísimo por el abatimiento de la heregía, ínterin ampara bajo su sacratísima tutela á los verdaderos católicos.

(SE CONTINUARÁ.)

EL ÁRABE HAMBRIENTO

FÁBULA

Perdido en un desierto
un árabe infeliz, ya medio muerto
de sed, hambre y fatiga,
se encontró un envoltorio de vejiga.

Lo levantó, le sorprendió el sonido,
y dijo, de placer estremecido:
—Ostras deben de ser.—Mas al verterlas
—¡Ay! exclamó — ¡son perlas!

*En ciertas ocasiones
no le valen al rico sus millones.*

J. Eugenia Harzenbusch

MADRID --1883

IMPRENTA DE P. NOZAL

CALLE DE LAS HUERTAS, 59